

alimaña, y puede cazarse en todo tiempo.

Se caza á la zorra, según queda apuntado, á tiros, con lazos, venenos, forzándole en los *terriers* (agujeros, excavaciones subterráneas), se les mata á palos; en una palabra: se hace una guerra sin cuartel, por todos los medios, contra la zorra.

Tan activa es la persecución de la zorra, que subsiste merced sólo á su astucia, pues de otra suerte se hubiera ya extinguido.

Durante el invierno, cuando cubre la tierra blanca sábana de hielo, la zorra deja huellas que hacen su persecución fácil. Esta es la estación más propicia para cazar zorras, pues no puede desplegar el lujo de arterias á que se presta la naturaleza adornada de sus espléndidas galas de follaje. Los canes cazan entonces fácilmente á la zorra.

El pie de la zorra semeja mucho al del perro de caza.

Deping ⁽¹⁾ refiere que en las canteras del departamento del Oise, en Ville, Saint-Leu y Bongenouil, que forman



Embeleso de una zorra

un caprichoso laberinto cruzado por más de treinta calles, se realizan extrañas y fantásticas cazas.

Miseros aldeanos habitan en la entrada de aquellos subterráneos, como los árabes en los hipógeos de Egipto. En invierno, aquellas calles sombrías sirven de refugio á multitud de zorras.

Algunas noches, animanse de repente aquellas soledades, disipanse las tinieblas, y á la luz de las antorchas penetran los cazadores en el subterráneo. Los perros ladran furiosamente, y aquel vagar de sombras recuerda á maravilla las descripciones del reino de Plutón.

No hay artificio, ni argucia de que no se valga el cazador para aprisionar ó matar á las zorras.

Recuerdo que en mi mocedad cacé al acecho muchas zorras imitando los gritos del conejo ó del ratón. Construía una diminuta cabaña, abierta en el suelo y tapizada de ramas y musgo, y á poca distancia colocaba un cebo.

A unos treinta pasos colocaba un palo cruzado, con harapos á guisa de espantapájaros, y colgado de él un pollo.

El zorro se aproximaba cautelosamente, atraído por el grato olor de la misera ave de corral.

Donosa escena era contemplar el *suplicio de Tántalo* de la zorra, aspirando las tentadoras emanaciones de un exquisito botín, y haciendo desesperados y supremos esfuerzos para alcanzar la codiciada presa.

Una bala, alojada casi siempre certeramente, ponía fin á semejante escena, y el zorro rodaba inerte al pie del cebo.

Una vez fui invitado por el Marqués de C. á una caza de zorros. Era un famoso venador, y digo era porque murió en 1876, que poseía una jauría de excelentes anglo-normandos bastardos.

El Marqués de C. dispuso el plan de la caza. Junto á cada *terrier*, tapado con papel blanco para no asustar al zorro, se apostó un cazador. Tres venadores de piernas de hierro seguían á los perros.

(1) *Merveilles et beautés de la nature en France.*

Próspero, el criado de los perros, debía dirigir la jauría á Pierre-Pleureuse, y no soltar á los perros hasta oír el toque de la bocina. Clemente debía llevar de la mano, y sujetos (*en laisse*), á dos perros excepcionales para la caza por los *terriers*, y mejor que los famosos *dachshund*, tan ensalzados por los moradores de allende el Rin.

Salió el zorro, seguido de los perros, y la caza iba á maravilla; pero no contamos con la huésped, ó sea con el compadre Jeanot, que, apostado junto á un *terrier*, tuvo la humorada de echarlumbre con el papel que tapaba el agujero.

La zorra *desapareció* y fué inútil nuestra diligencia. Como pueden suponer nuestros lectores, llenamos de denuestos y apóstrofes á Jeanot.

VI

La caza de la zorra es una de las más interesantes para los cazadores del viejo mundo. Para realizarla con éxito se necesitan grandes conocimientos cinéuticos.

La zorra merece ser cazada no sólo como animal dañino, sino como pieza digna de atención y estudio para los discípulos de San Huberto. Porque la zorra es más inteligente que el lobo y el jabalí.

Los meses más propicios para cazar las zorras son enero, febrero y marzo; época en que los bosques han perdido el follaje, y los perros no se pierden de vista. En aquellos meses los escondrijos (*terriers*) hállanse al descubierto, y las zorras tienen espléndido pelaje.

Los *destructores* de zorras añaden que durante aquellos tres meses las hembras están preñadas, y matando á la madre se mata á los hijuelos.

Todos los perros, sin distinción, cazan la zorra con delicia, y me ha sucedido muchas veces que cazando una liebre los perros se han desbandado para seguir la pista de una zorra.

El perro mejor para cazar zorras es el que los ingleses apellidan *tox-hound*, can cruzado que posee, además de las piernas nerviosas y finas, exquisito olfato.

Los franceses cazan poco la zorra á la carrera, y sí con el fusil y perros de carrera. Los perros que usan en Francia para la caza de la zorra es el *briquet*, que tiene el olfato menos fino que el *fox-hound*.

Por fortuna, el olor que exhala la zorra tras algunas horas de caza es muy penetrante. El *briquet* es un can valeroso, que muestra grande afición á la zorra.

Seis perros *briquets* bastan para cazar al más taimado y viejo zorro.

El perro *briquet* permite al cazador tirar al zorro.

Algunas veces, cuando los *briquets* no son rápidos y ligeros, la zorra se deja perseguir dentro de un mismo círculo. Una zorra astuta y taimada tarda en emprender franca fuga.

Por punto general, todas las cazas se parecen. Pues bien: la de la zorra es original, y está llena de sorpresas, por ser alimaña que difícilmente agota los recursos.

El zorro guarda, durante mucho tiempo, la misma distancia entre él y su perseguidor. Así que pierde terreno, pronto vendrá el *halali*.

El zorro, como todas las piezas de pelo, sólo se caza bien por la mañana. Las emanaciones que despide son entonces más vivas y penetrantes.

Los cazadores deben rodear el bosque ó, al menos, vigilarle por los cuatro lados. Los mejores sitios son los cruces de dos caminos, los bordes de los fosos.

Es indispensable que guarden silencio absoluto los que vigilan los caminos por donde puede huir el zorro. Cuando se caza esta alimaña, es necesario decir: «Cazo á un cazador y he de rivalizar con él en astucia.»

El zorro al notar que los *terriers* están tapados, se precipita con rapidez en busca de una salida ó puerto de salvación, seguido de los perros. Los obstáculos no le detienen en su desenfadada carrera, y se lanza al agua, entra en los villorrios y trepa en los techos de los molinos.

El zorro ofrece al cazador un magnífico tiro, pero es muy conveniente no precipitarse en disparar.

VII

La *Ilustración Venatoria* nos proporciona los siguientes datos curiosos acerca de la zorra en la literatura:

«En todos tiempos y en todos los países del globo se ha tomado á la zorra como símbolo de los gobernantes maquiavélicos; es más: se han puesto en boca suya máximas políticas ó reglas para gobernar. Ya en el célebre libro *Kelila y Dimna* dos zorros de la India departen sobre la ciencia de gobierno. Este libro fué traducido del hebreo al latín por Juan de Capua, después de vertido del árabe al hebreo por un rabino llamado Joél. La versión árabe descendió de la persa y ésta á su vez del libro indico. Según Floizels, esta obra es la primera en que la zorra aparece en fábula.



Aldeano matando una zorra azul